



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ



Periodista de fama ancha á la historia hoy dedicado donde buen nombre le ha dado su «Batalla de Cagancha».

AÑO II  
N.º 62  
Mayo 5 de 1895  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franco.  
Número corriente 30 centesimos. - Número atrasado 40 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

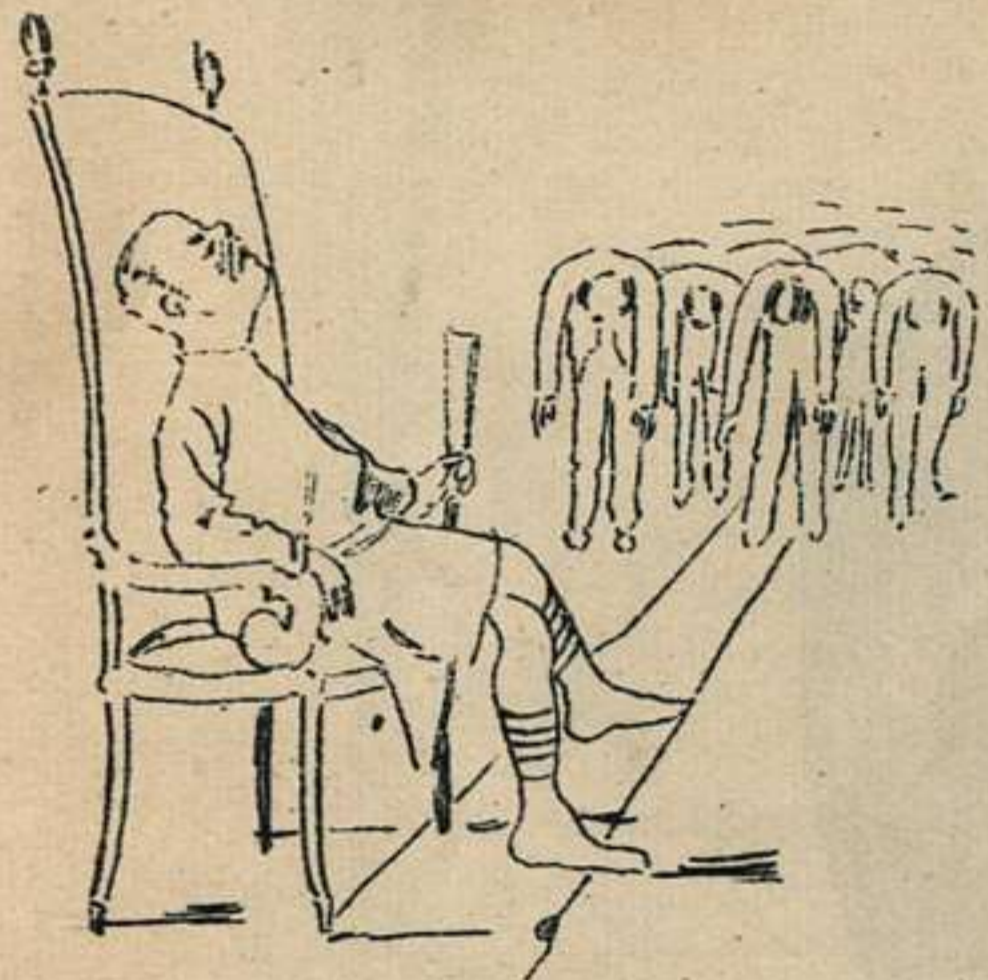
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

## SUMARIO

TEXTO — «Párrafos de la Historia Non Sancta», por Arturo A. Giménez — «Novela relámpago», por J. Sliff — «Para ellas», por Alina Doré — «Sonambulismo refinado», por J. Pérez — «Diálogos íntimos» (V), por Pope Ortega — «Teatros», por Bo-Bemol — «Entre dos fuerzas», (Novela), por Arturo A. Giménez — «Monudencias» — «Correspondencia particular» — «Avisos».

GRABADOS — Doctor Anacleto Dufort y Alvarez, por Aurelio Giménez — «Para ellas» (retrato de niña), por el mismo — «Para llegar á la meta». Reflexiones y actitudes, por Wimplaine — «Nuestros prohombres de incógnito», por el mismo; y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez.



1—En el principio creó Dios la República del Uruguay y la isla de Flores.

2—Pero la República era informe y cubierta de tinieblas y la isla de Flores desierta.

3—Y Dios dijo: «Haya en esta tierra un gobierno y en esta isla un lazareto». Y así se hizo.

4—Y el diablo, envidioso de ver la obra del Señor, quiso que angustias y dolores y vergüenzas azotaran la hermosa tierra.

5—Y ocuparon la Presidencia Varela, Latorre, Santos, Tajés y Julio Herrera.

6—Y vió el diablo que todo lo que había hecho era malo. Y quedó satisfecho.

7—Y entonces apareció en la márgenes del Uruguay el unjido del diablo, Juan, llamado el Idiarte Borda.

8—Juan, llamado el Idiarte Borda, vivía pobremente en una casa muy pequeña, y solo se alimentaba del Presupuesto y otras yerbas, no silvestres, pero muy alimenticias.

9—Y predicaba en el Club Montevideo, y Pacheco y Pelayo y Clodomiro le adoraban y le llamaban el Mesías.

10—Y él, siempre humilde, les decía, desde la mesa presidencial del Partido Colorado: «En verdad os digo que solo soy enviado de otro que está más alto que yo, y que él es el unjido y que apenas soy yo digno de besar las suelas de sus zapatos.»

11—Y este unjido era Julio, el cual fué enjendrado por Tajés y enjendró á Juan y á Abella, y Juan enjendró á Irisarri, y Abella enjendró á Cordeiro y á Onetto.

12—Y una vez terminado el reinado de Julio, fué unjido por éste, Juan, llamado el Idiarte Borda.

13—Y Julio le dijo: «A tu señor has de ser fiel y obediente, y á él solo adorarás.»

14—Y Juan, prosternándose, hundió su frente en el polvo y adoró á su señor y dueño.

15—Y luego pasó á habitar un gran palacio, y compró algunos más, y solo se alimentaba de banquetes y asados con cuero y comilonas de todo género. Y Juan engordaba.

16—Y al poco tiempo eligió sus apóstoles, que fueron Miguel, Jean Joseph, Federico, Luis Piñeiro y Juan José.

17—Y Jean Joseph fué objeto de risa y todos se burlaban de él porque era ridículo.

18—Y Jean Joseph se quejó de ello á Juan, el cual le dijo: «En verdad te digo, que esos

que de tí se ríen y burlan no comen ni comerán del Presupuesto, y los que como tú comen son los que al final podrán reír.» Y Jean Joseph se conformó

19—Algún tiempo después, como Luis Piñeiro osase blasfemar del ejército diciendo que había en él muchos forzados, cuando bien sabía que lo eran todos, Juan le arrojó del santuario y llamó á Jaime.

20—Y como todos le dijeran á Julio: «Maestro, ¿cómo es que Juan ha llamado á sí á Jaime que es inútil é inepto?»—Julio respondió: «En verdad os digo que de los mudos y de los inútiles es el reino de esta tierra.»

21—Juan tuvo descendencia y se hizo agradable á Dios, dando, como buen padre, el usufructo de grandes negocios á sus hijos. Y ellos quedaron muy contentos y los lobos de la isla y los soldados muy descontentos.

22—Y Juan seguía alimentándose solo de banquetes y asados con cuero y comilonas de todo género, y paseando dentro y fuera de la ciudad como el buen pastor que visita á menudo su rebaño; y nunca faltaba al teatro ni á fiesta alguna de guardar.

23—Y como le dijeran, temiendo por su estómago y demás partes dignas de ser conservadas con salud: «Mirad, señor, que esto puede seros dañoso», contestó: «En verdad os digo que mi barriga no se resentirá de ello. Os prometí administración y trabajo en el gobierno de mis reinos, y mi estómago ha de trabajar y mi mano de administrarle manjares ha... Dejad los festines que vengan á mí.»

24—Y como el pueblo murmurase, cayeron sobre él doce plagas que le azotaron cruelmente dejándole aterrorizado y temeroso. Las cuales plagas fueron: el nombramiento de Brian; las cuentas de la Jefatura; las fiestas patrias; los Bonos de Tesorería; las elecciones; las cargas de caballería y de sable; las cuarentenas, la proveeduría del Lazareto, las inundaciones, las misiones secretas á Europa, y las levadas.

25—Y mientras tanto, Juan comía y paseaba, siempre obediente y temeroso de Julio, su señor.

26—Entonces, el demonio, el Angel malo, tomando la forma de Brian, se acercó á Eva y le dijo: «¿Por qué no comeis la sabrosa fruta del poder?» Y Eva le dijo: «Porque Julio, nuestro señor, nos lo ha prohibido.» Y el Angel malo respondió: «Eso es, porque si la comiereis, llegaríais á ser tan poderoso como él y esto le asusta.»

27—Y Eva, tentada, tentó á su marido, y Juan olvidó la obediencia que debía á Julio, su señor, y procuró emanciparse. Y empezó con la degollación de los santos inocentes Usher y García; mas luego tuvo miedo y detuvo su obra.

28—Pero Eva volvió á decirle: ¿Por qué, pues, esposo mío, no te liberas de esa tiranía que nos oprime? ¿Por qué has de ser siempre el esclavo y no el señor? Arroja, pues, á Julio y queda tú dueño único de tus reinos.

29—Y el pueblo llamaba á Juan tonto y se burlaba de él.

30—Seducido Juan, dejó de ofrecer á Julio, su señor, los frutos de los negocios que antes le entregara.

31—Y Julio irritado se apareció á Juan y le dijo: ¿Cómo te atreves, misera criatura, débil, inútil y desvalida, á atentar contra el poder de tu amo y señor que te ha hecho lo que eres y dado lo que comes?

32—Y para mostrarle su poder hizo revocar y declarar nulas las leyes dictadas por Juan, y el cielo del Presupuesto, todo, tembló ante su ira.

33—Y Juan aterrorizado, viendo desconocido su poder y rechazado su veto, invocó á Julio su señor.

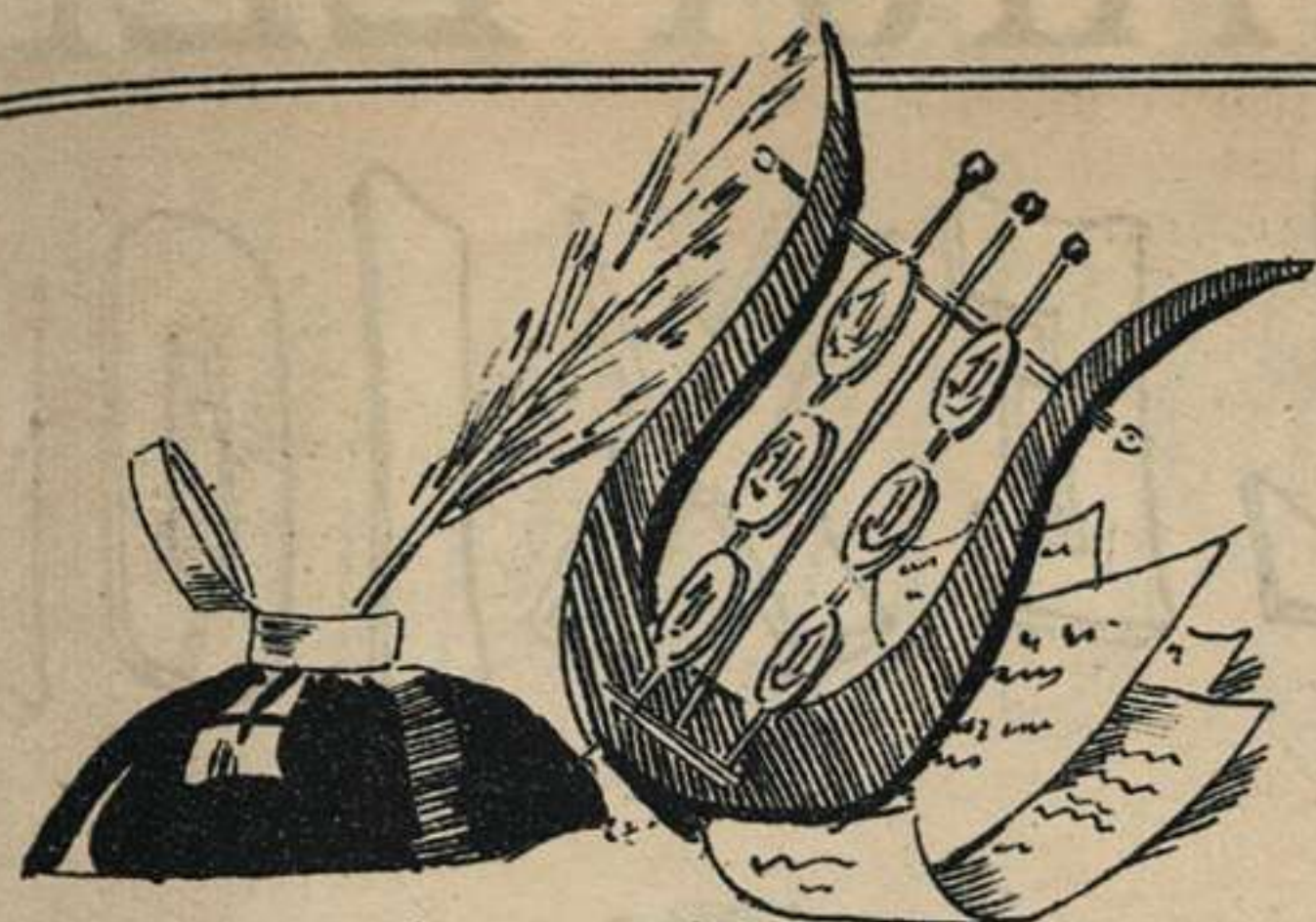
34—Y éste se le apareció y le dijo: «Ya lo has visto; tú eres una sombra y tu poder una ilusión; respeta, pues, al Todopoderoso que te dió el ser y el puesto; y no me obligues á arrojarte del Paraíso donde habitas, con Eva y tus hijos, para que vayas á ganar el pan con el sudor de tu frente, como los demás mortales!—Multiplicate, ¡pero no crezcas!»

35—Y Juan, arrepentido, juró de nuevo obediencia y fidelidad á su amo y señor, y habiendo llegado por esos días, una compañía de japoneses á la ciudad, se fué á verlos, y se divirtió mucho, gozando beatamente del perdón de Julio, su señor.

Por la traducción:

ARTURO A. GIMÉNEZ.





Novela relámpago

I

«Pilar: como es hoy tu día  
te mando el soneto adjunto.  
Repara bien que contiene  
catorce versitos justos,  
y en ellos te felicita  
con el afecto más puro  
tu amante que te idolatra  
Polidoro M. Tarugo.»

II

«Perdóname que no acepte.  
Si dando vueltas el mundo  
llegan á hacer los poetas  
sonetos de mejor gusto  
en vez de catorce versos  
con catorce pesos justos,  
entonces verás si acepta  
tu amante

Pilar Serrucho.»

Por la copia:  
J. SLSFF.



OY á tratar, amigas mías, de una cosa un tantico peligrosa. Voy á ocuparme de ellos. ¿Se asombran? ¡Qué quieren ustedes! Bueno es también que paguen ellos un pequeño tributo á la crítica, en cambio de los lanzazos que nos aplican con sin igual disimulo y casi siempre rindiéndose á sus instintos perversos. (¡Así, así, que todo cuanto digamos nosotras será nada comparado con lo que ellos nos obsequian galantemente!)

aplican con sin igual disimulo y casi siempre rindiéndose á sus instintos perversos. (¡Así, así, que todo cuanto digamos nosotras será nada comparado con lo que ellos nos obsequian galantemente!)



Pero, ¡qué! Estoy hablando, como si dijéramos, al viento. Nosotras somos tan buenas, que, aunque queramos, la mala fe y las palabras hirientes no anidan jamás en nuestro pecho, como los cardos y las zarzas no crecen nunca junto á las violetas y á las rosas. Estaba yo dispuesta al empezar á escribir—no digo á propasarme y á incurrir en ese mismo defecto que tanto nosotras condenamos en ellos, eso no, sino á señalar ciertas cosillas y ciertas debilidades que merecen muy bien algunas palabras de censura,—estaba yo dispuesta á dirigirles unos cuantos flechazos que les tocasen en lo vivo y les hicieran comprender que nosotras también sabemos decir *a* á lo que es *a*, y *b* á lo que es *b*.

Pero ¡lo que puede un natural sencillo, sin vueltas, ni dobleces! No puedo decidirme á ello, y he aquí, ahora, que en vez de esgrimir mi latiguillo, resuélvome por desarrollar tan sólo unas breves consideraciones.

¡La bondad!... En más de una ocasión han solido preguntarme algunas amigas qué opinión tenía yo formada respecto al bigote y á la barba en los hombres.

He aquí una pregunta que necesita para contestarse bien un poquito de reflexión.

¿Darle la preferencia al bigote? ¿Dársela á la barba? [Junta con el bigote, se entiende]. No sé; es cuestión de gustos. Por otra parte,

plantearlo definitivamente es cosa poco menos que imposible.

En efecto; si á algunos hombres les sienta admirablemente, á otros les cae tan mal que no parecen sino perros de agua ú osos pardos [perdónese me la frase], de color muy blanco [la cual los hace cadavéricos], ó trigüeños, en cuyo caso parecen aún más negros, como sofocados, abochornados. Sienta muy bien por ejemplo, una barba rubia rizada en un rostro pálido; la negra, cuando es suave y pequeña, recorta las caras con una expresión penetrante. Pero en ninguno de los casos, ni en la barba rubia ni en la negra, deben admitirse las longitudes exageradas de éstas.

Porque, ¿á qué viene una barba de media vara de largo? Resulta casi ridículo, sobre todo en las caras jóvenes, llevando pendiente ese majestuoso é imponente atributo capilar, que reclama una voz campanuda, aire y ademanes de predicador.

El extremo opuesto, es el uso del bigote únicamente, que es indudable lo que más gusta, á pesar de ser la barba el atributo más natural y sencillo. Como en el uso de la barba, la exajeración de las dimensiones es el defecto principal de que adolece el uso del bigote, sin contar ciertas pedanterías del tocado, tales como las guías subiendo desdeñosamente hacia los ojos, ó dividién-

# REFLEXION Y ACTITUDES



¡Presidente soy! ¡Eso-sí!



Y, sin embargo, sigo siendo tan Juancito como antes.



¡Presidente! La verdad, ¿quién lo diría!



Siempre ¡claro! andando *piano piano*.



Y después de tanteado bien el terreno,



una á fondo!



Pero es lo que dice *Monsieur: Il faut*, es necesario *saber* ser Presidente! No obstante; la cosa es muy sencilla.



Todo consiste en tener mucho ¡pero mucho ojo!



Saberse dar corte de cuando en cuando.



Naturalmente, para esto hay que ser muy flexible de aquí.



Es claro, que cualquiera no lo hace!



Pero algo cuesta llegar á ser omni, omnipotent!



dose en tres ó cuatro puntas, disparatadas y voladoras.

Pero es indudable que una de las más feas cosas que pueden verse en el bigote, es el corte simétrico y todo parejito de sus bordes, dejando al descubierto los labios. Esto es feísimo y chocante. Felizmente, quienes gustan llevarlos así son las personas de edad.

¿Y qué me dicen Vds. de la pera, de las *chuletas* y de la *mosca*?

¡Qué quieren Vds.! Para mí lo único admisible en el hombre es la barba ó el bigote, el bigote principalmente, á pesar de que no es poco agradable el picorcillo que produce la barba cuando no se ha tenido la precaución de llevarla bien afeitada...

Pero eso á veces resulta tan suave como la seda.

¿No es cierto, amigas mías?

ALINA DORÉ.

### Sonambulismo refinado

Hace poco más de un mes entró en casa una doncella que era, según vi después, sonámbula toda ella.

Como Belén (pues la tal se llamaba de este modo), lejos de servirme mal, supo darme gusto en todo, yo me dije: «Puesto que no sirven todas lo mismo, ¡qué demonio! pasaré por lo del sonambulismo.»

Y así la cosa resuelta, fuimos las noches pasando: yo durmiendo á pierna suelta y ella *sonambuleando*.

A media noche salía del lecho blando y caliente, y la casa recorría, cantando inconscientemente.

Unas noches, en voz baja, contaba de mí la indiana cien chismes á la tinaja, creyéndola su vecina.

Dormida como un lirón, ilustraba las paredes con dibujos al carbón... que escuso explicar á ustedes.

Cierta noche de Febrero, la infeliz, sin darse cuenta, vertió dentro del tintero un puñado de pimienta.

Otras noches ¡pobrecita! hallaba extraño deleite en dejar suelta la espita de la alcuza del aceite.

Y si en la despensa entraba, por hallar la puerta abierta, dormida el jamón sacaba... para comerlo despierta.

En fin, tanto me quemó que renegué de mí mismo y dije: «¡Hasta aquí llegó! ¡Basta de sonambulismo!»

Pero, al despedirla (¡pilla!) pensé: «Aunque no me conviene tanto desmán... ¡pobrecilla! ¡bastante desgracia tiene!»

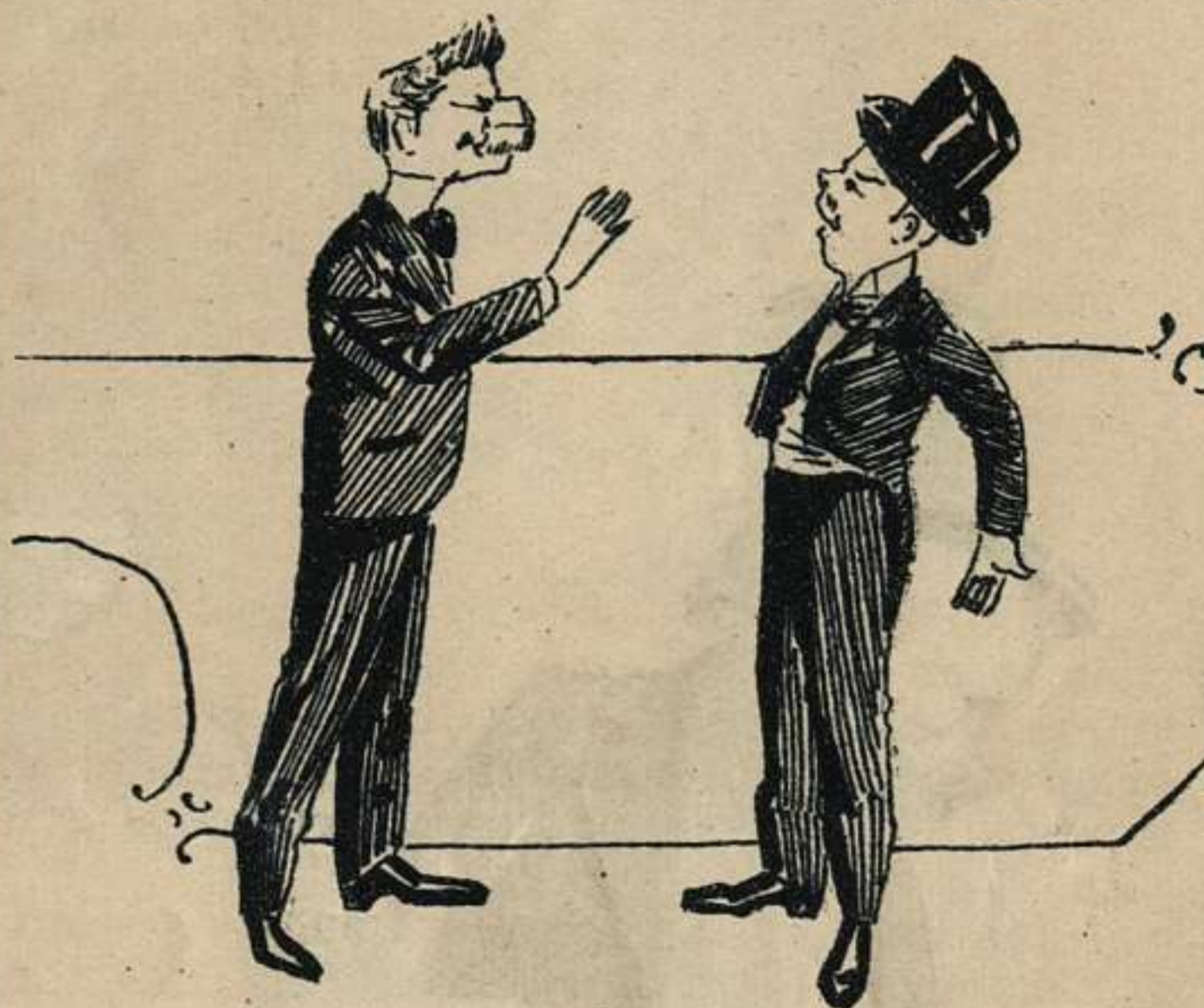
En suma: no se marchó, y una noche (¡triste fué!) cuando ella se levantó casualmente desperté.

Con curiosidad me fui tras ella por el pasillo.

Luego un fósforo prendí por fumar un cigarrillo. Y encontré ¡quién lo diría! esperando á la doncella un cabo de artillería, que dijo ser primo de ella.

Quise aplastar su nariz, pero me dijo Belén: «¡Perdone u té al infeliz! ¡¡que es sonámbulo también!!»

J. PÉREZ



### Diálogos íntimos

V

JULIO Y JUAN

JUAN [solo]—Nada, nada. Yo, como Presidente, debo tener energía y resolución, y serlo de una vez... Es decir, yo soy Presidente; sí, lo soy; eso nadie puede quitármelo, porque yo soy Juan y Juan, es el que eligieron Presidente el 21 de Marzo; y siendo yo Juan y Juan el elegido, son dos Juanes y un solo Pre... No: son dos Presidentes y un solo Jua... No; soy yo! Y yo soy el Presidente! Eso es, eso es. Pucha! En cuanto me pongo á discutir un poco, me embarullo; parece que no hubiera estudiado la química... No; la Química no... ¡Qué bárbaro! ¡Qué tendrá que ver la Química, que es la ciencia que trata de los astros, con... la... la... le... li... ló... lógica! Eso es, lógica.

Bueno; y si yo soy Presidente, yo mando, y nadie más; nadie! Y entonces, ¿por qué se mete Julio? ¿Yo me metía á mandar cuando él era Presidente? Es que Julio está mal acostumbrado, sí. Y hay que enseñarle que se debe respetar al ciudadano [yo soy ciudadano], al ciudadano elegido Presidente. Yo soy Presidente, también. Y yo no necesito que me ayuden á gobernar; me basta con Angel. Decididamente yo voy á tomar una resolución, una resolución enérgica. Le diré á Julio: «Julio: Los destinos de la Patria están en mis manos y tú...»

JULIO [entrando]—Hola, Juan ¿cómo te va? ¿Qué hacías?

JUAN [aparte]—¡Caramba! Y parece que viene de mal humor... Mejor sería no decirle nada hoy...

JULIO—Vengo á ver si me arreglaste el negocio aquel...

JUAN [aparte]—¡Claro! Ya apareció; en todo le he de dar participación! No; no espero más. Yo se la planto, y ya verá si tengo ó no energía! [En voz alta]. Ejem!... Mira Julio, yo como Presidente, me gusta, ya sabes, favorecer á los amigos, pero tú...

JULIO—¿Qué?

JUAN—Nada, nada; no es por decirte. Tú sabes; yo, aunque Presidente, soy llano y bondadoso y... pero ¡qué diablos! tú te metes en todo...

JULIO—¡Claro! Supongo que no pretenderás que el negocio que hicimos á medias, dé frutos ahora para tí solo.

JUAN—Pero ¿yo soy ó no soy el Presidente?

JULIO—Sí; eres el Presidente ¿y qué?

JUAN—Bueno. Mi pueblo no quiere que lo mande otro que el Presidente; mi pueblo es así, susceptible... ¿Quién tiene que mandar? ¿Yo, ó tú?

JULIO—¿A dónde vas á parar?

JUAN—Yo soy el Presidente, y tengo mis Ministros: á *Mosié*, y á Juan José, y á...

JULIO—Y á Abella.

JUAN [aparte]—¡Qué bárbaro se ha puesto

Julio! Se está poniendo medio bruto. Abella Ministro! Ya ni sabe... También, solo nosotros los gobernantes podemos... [en voz alta]. Bueno; yo tengo mis Ministros; y si yo quiero los echo á la calle, porque yo, como Presidente, mando.

JULIO—A Abella por ahora no puedes...

JUAN—Bueno, á Abella lo dejo, porque yo quiero. Eso es. Pero á *Mosié* y á los otros... Ahora bien; yo soy el Presidente, y mando. Pero es que tú te metes á... ¿Cuando tú eras Presidente, yo me metía á imponerte algo?

JULIO—Es que tú no eres yo.

JUAN—Sí, yo soy Juan y tú eres Julio.

JULIO—Eso es; vas adelantando mucho.

JUAN [con modestia]—¿Te parece?—Bueno, pero volvamos á la conversación. Tú debías dejarme gobernar á mi pueblo, como Presidente...

JULIO—No; es que aquí conviene implantar un régimen semejante al de las monarquías constitucionales, en que el rey reina, pero no gobierna.

JUAN [aparte]—Pero qué bárbaro se ha puesto!... Le voy á dar una leccioncita de Filosofía. [En voz alta]. No, Julio; eso es un disparate. Porque si el rey es rey, el rey reina y reinar es más que gobernar, porque reinar es como quien dice... No gobernar es... Bueno, el Gobierno gobierna, ¡claro! y... Platón en sus matemáticas dice... No... Estoy confundido, caramba!

JULIO—No es extraño, son razones de alta política que tú no alcanzas...

JUAN—¿Yo no alcanzar cosas de política? Si no hay quien tenga tanta política como yo! ¿Te acuerdas cuando al atracar al 25 de Mayo dejé subir todos los marineros antes que yo? Eso se llama tener política! Ni Atila! digo, ni Anibal, no, ni Ati...

JULIO—Bueno; ni Atilio Figurina.

JUAN—Estoy trascorado ¡caramba! No importa, en resumen, que yo como Presidente quiero mandar.

JULIO—Tú mandas, claro. Pero no se puede romper de pronto con las conveniencias...

JUAN [ap]—Con tus conveniencias, querrás decir. [En voz alta] Bueno, pero yo soy Presidente.

JULIO—Sí hombre, eres Presidente, aunque no tengas facha para ello. Pero, ya es sabido; las apariencias engañan. El camello es el animal más feo y...

JUAN—¿Quieres decirme camello? Por lo visto tu tienes menos política que yo. Yo te digo á tí Julio.

JULIO—No, hombre, no; quería decir que el camello es muy feo y sin embargo es un excelente animal.

JUAN—¡Ah! Bueno, tienes razon; en algo me parezco, pues aunque no soy animal, soy excelentísimo, y así me dicen todos: Excmo. Señor.

JULIO—Eso es. Pero volviendo á nuestra conversacion, vuelvo á repetirte que no es conveniente por ahora que te desligues por completo de mí.

JUAN [ap]—Sí, buena *ligada* he hecho yo con tu protección.

JULIO—Tú no estás todavía bastante práctico y...

JUAN—¡Cómo! ¿Quieres decir que no sirvo para Presidente? Pues ya ves, á mí me comparan con Felix Faure y me dicen el Faure uruguayo, mientras que á tí, solo te comparan con ese Ma... Mas... Macavelo ó Mascavelas ó qué sé yo.

JULIO—Maquiavelo, querrás decir sin duda.

JUAN—Eso es, como se me ha olvidado tanto el inglés. Es inglés ese nombre ¿no?

JULIO [ap]—Es una acémila! [En voz alta.] No, hombre: es italiano.

JUAN—Ah sí, pero no lo parece. Bueno, de todos modos, el caso es que convendría más que me dejases obrar solo. Yo como Presidente me gusta favorecer á los amigos, pero...

JULIO—Mira Juan. Ya he visto que *El Nacional* dice que tu señora es la que te mete esas cosas en el majin. Mira yo te aconsejo que no hagas caso de las mujeres, porque...

JUAN—De las mujeres no, porque yo no tengo más que una; no soy como otros que andan con todas como los perros. [Chúpate esa; tú me quisiste decir camello.]

JULIO—Sí, hombre, sí. Ya sé que eres un buen esposo y un buen padre de familia; lo prueban la casa que regalaste á tu señora, y los negocios que les has dado á tus retoños.

JUAN—No creas, Julio, no creas, son mentiras...

JULIO—Ah egoista, egoista! Por eso te digo que no conviene que marches tu solo, porque todavía no estás práctico y haces algunas barbaridades.

JUAN—Pero yo soy Presidente.

JULIO—Sí, hombre, sí. Presidente de la República y de la Isla de Flores, con lazareto y todo.

JUAN—Bueno; entonces yo soy el que tiene que mandar y meter basa en ciertas cosas.

JULIO—Eh, lo que es de allí has sacado y no metido.

JUAN—Bueno el caso es que yo soy Presidente y yo soy el que debo mandar. Con que así....

JULIO—Te ha dado por ahí! Puedes hacer lo que quieras, pero si luego te quedas sin el pan y sin la torta, no te quejes. Porque la Patria y el partido y la defensa de las instituciones me imponen el deber de velar sobre tí. Con que así elije. Me arreglas ó no me arreglas el negocio?

JUAN [ap]—Caramba ya está enojado; es malo! En cuanto le contradicen... [A Julio] ¿Cómo; quieres asustarme? Pues....

JULIO—Ya viste lo del veto.

JUAN—Yo no me asusto.

JULIO—¿Entonces?....

JUAN—Te arreglaré el negocito, pero porque quiero, y porque yo como Presidente soy amigo de... Pero en eso de mandar! .. Yo soy el que mando.

JULIO—Sí, hombre, sí, y para probarlo manda que se resuelva eso del negocio. Y hasta mañana. [Vase.]

JUAN [solo]—Pucha! Cuando se pone bravo!... Mejor es esperar otra ocasion. Pero entonces, cuidado! ¡Ya van á ver si tengo ó no energia! ¡Ejem!....

PEPE ORTIGA.

# TEATROS



El mago Onofroff hizo su estreno el Jueves en el teatro Solis. Por la mala noche talvez la concurrencia no fué tan numerosa como era de esperarse dada la resonancia del distinguido fantaseador.

Donde lució más sus extrañas facultades fué en algunas experiencias de adivinación y sugestión, algunas de ellas muy

originales y desconocidas hasta hoy de nuestro público.

Merece la pena de verse, é incitamos á nuestros lectores que no dejen de asistir á Solis, pues notabilidades como Onofroff no se ven todos los dias.

Ayer debe haberse estrenado en el Nuevo Politeama la magnífica compañía ecuestre que dirige el celebrísimo Frank Brown.

Además trae otros artistas muy notables, entre ellos el *Hércules*, que rompe cuerdas y cadenas, con la sola tensión de sus músculos poderosos, y la *Serpentina*, una serpentina ecuestre, que segun dicen, es de lo más maravilloso que puede verse. Vienen tambien animales: caballos, cerdos sabios, y cuatro magníficos leones del Atlas, no como aquellos que viera Tartarin en su quimérica imaginación, sino auténticos, verdaderos.

¡Bien por Frank Brown! Hoy en día es el único que se atreve á mantener en pié una compañía tan completa é interesante como la suya, que no nece ita recomendación ninguna.

¡Adelante, pues, y buena cosecha de pesos y aplausos!

RE-BEMOL.

# ENTRE DOS FUERZAS

## NOVELA

POR

ARTURO A. GIMÉNEZ

IV

Orflia que habia sido invitada por Cora para ir al Prado, al verle así aliñarse le dijo sonriendo:

—¡Ah! ¿Nos acompañas?

—Nó, respondió él con aquel tono apresurado y breve que empleaba con los de su familia como para evitar preguntas. Nó; tengo que ir a otra parte.

I, sin notar la sorpresa de Orflia, siguió pensando con alegría en aquella feliz casualidad que alejaba ese dia a su hermana y a Dolores de la casa, evitando así que cambiaran las condiciones del campo en que habia tomado posiciones para la batalla de aquel dia.

La tarde era un poco fria y el sol solo de cuando en cuando dejaba caer de pronto sus rayos al rasgarse el velo que las pesadas y gruesas nubes interponian amontonando sus espesos lóbulos blancos en caprichosos grupos.

Entónces, con las grandes manchas doradas, nacia la viva claridad durante un momento, hasta que el astro recojia nuevamente sus rayos al verificarse una nueva aglomeración de los copos blancos que rodaban silenciosos en la atmósfera tranquila.

Mario recorria la habitación deteniéndose ante la ventana cada vez que la sombra amortiguaba los colores al estenderse como un velo gris sobre la calle, dormida, sola, cubierta toda por el silencio aburrido del dia domingo como una máquina inactiva por el paño verde echado sobre ella desde el sábado; de cuando en cuando se oía la corneta de un trenvia lejano al cruzar la esquina, y la campana de la Matriz, llamando con su toque monótono los niños á la Doctrina.

Sonaron las dos; las tres; las cuatro y Dela no apareció. Ya habian vuelto á caer en desórden sobre la frente los renegridos cabellos de Mario, descompuesto el peinado por su mano febril que los revolvia nerviosamente.

Lo devoraba la impaciencia, de terribles efectos en él, tan nervioso y arrebatado; habíase fumado ya mil cigarrillos, arrojados a penas empezados, y se irritaba al oír cierta vocecita que en su interior repetia a cada instante aquella misma frase odiosa: «No vendrá; no vendrá!...»

¿Por qué no habia de ir precisamente aquel dia? Tratava de recordar sí algunas veces habia llegado más tarde, para tranquilizarse: irritábale aquella terrible influencia de sus nervios, que era lo que le hacia dudar porque no se presentaba en el mismo momento en que él lo deseara, pero la vocecita seguia repitiendo siempre: «No vendrá!...»

Acabó finalmente por convencerse de que aquello era cierto, a pesar de lo cual se obstinaba en abrigar aún esperanzas engañosas que esponia y apoyaba mentalmente valiéndose de esos recursos que encuentra siempre el que espera para calmar su impaciencia, y que obligan á esperar hasta el fin.

Con todo, llegó á encontrarse en un estado lamentable; desalentado, aplastado ante el desvanecimiento de la esperanza que le habia sostenido alegre toda la semana, deseoso de que nadie llegara a obligarle a hablar, a moverse; sufriendo un gran cansancio producido por el aflojamiento completo de sus nervios, cuando sintió la voz de Daniel.

Se avergonzó al pensar que pudiera sorprenderle así, vencido por el deseo de la mujer, despojado de su energia, derrotado solo por la ausencia de ella en aquel dia señalado por él para conquistarla sin gasto de sentimiento, é irguiéndose entero al empuje de su orgullo, cojió un libro y púsose á leer, tratando de ocultar el esfuerzo bajo la máscara de una perfecta tranquilidad.

Uno o dos meses ántes habia él conocido, en una compañía de comedia española que actuaba en el oliteama y cuyas funciones presenció casi en su totalidad de entre bastidores

llevado del deseo de ver lo que no ven todos, un cómico viejecillo, a quien los demás cómicos llamaban *El Engomao*. Habiale conquistado tal mote su manera de andar, ergido y tieso, muy tieso, como si fuese de madera su espina dorsal y vistiese trajes de carton que le impidieran todo movimiento so pena de quebrarse en todas las líneas de doblez.

(Continuará)

# Referencias



Un borracho, según lo han noticiado todos los diarios, á quien dió la borrachera por comprar billetes de lotería, se encontró al despertar con que se habia sacado la grande.

De fijo esto va á dar gran impulso á la afición alcohólica.

—Es lo que va á suceder—decía uno ayer en un corro.

—¿De qué se trata? preguntó otro llegando.

—De ese á quien la mona le sugirió la idea de comprar números y se sacó la lotería.

—¡Hombre! Pues yo tengo una en casa...

—¿Una lotería?

—Una mona; y nunca me ha sugerido otra idea que la de pegarle un tiro.

\*\*

Al señor don Francisco Amarillo, según dice *El Heraldo* de ayer, le insultó torpemente Juan Grillo llamándole «raspa, falsario y mujer.» Pues desde hoy don Francisco Amarillo aunque vaya á vivir á Stambul, pues lo puso así el otro, es sencillo; tendrá que firmar Francisco Oro y Azul

\*\*

De los edictos de matrimonio: «4.ª Sección—Eugenio Languero, oriental, 24 años, etc., y Victoria Achis, oriental, etc.» ¡Achis!

Será adorable y muy tierno el casarse, no lo dudo. Pero, ¿quién casa, en invierno con quien lleva un nombre ¡cuerno! que es un perpétuo estornudo?

\*\*

De *La España Moderna*: «PEDRO MARTÍ, profesar de piano y violin. Calle Maldonado núm. 103. Expide pólizas permanentes, sin demora ó referencias á la casa Matriz.»

¡Caramba! Nuestro amigo y distinguido violinista dado á expedir pólizas...

¡Hombre! Solo falta que en el aviso de *The Standard* diga: «Compañía de seguros sobre la vida. Da lecciones de violin y piano, etc.»

¡Pero qué cosas tienen los cajistas de *La España Moderna*!

\*\*

El señor don Victorino Monteiro Carneiro Ribeiro (¡carambeiro!) en una carta que dirige á su grande amigo el general Sampaio, dice, refiriéndose á sus ex-amigos los colectivistas:

«Le aseguro que no me quedaré aquí, tal es el asco que me inspira esta gente, etc., etc.»

Juicio acertado y muy cuerdo este que un diablo hace de otros. Al fin pensamos de acuerdo el brasilero y nosotros.

\*\*\*

«El individuo Juan Metter ha sido reducido á prisión por el comisario de la sección Sur, acusado de haber sustraído del cajón de un almacén la cantidad de doce pesos catorce centésimos.»

Cosas que suelen pasar y que no debieran ser. Este se llama Metter y se ocupa de sacar.

\*\*\*

Según lo hemos sabido después, algunos ejemplares del número anterior llegaron algo retintados á manos de los suscritores. Los que lo hayan recibido en estas condiciones pueden pasar por esta administración, donde les serán cambiados por ejemplares buenos.

## Correspondencia Particular

**Firulete**—Montevideo.—Mire usted, se me ha extraviado el artículo á que usted se refiere. Si quisiera usted mandármelo otra vez... En cuanto al último, hay que arreglarlo mucho. Resuelva.

**Un bombero**—Id.

Vamos á ver si me explico. Oiga usted. No, no lo quiero! ¡No quiero! ¡No lo publico! ¡No quiero! ¿Está usted, Bombero?

**El Cubano**—Id.—Decididamente, si todos los que combaten allá fueran tan bárbaros como usted, fresca iba la causa cubana!

**Juan Pollo** San José.

Si usted no apela al suicidio nunca, le aseguro á usted, se me irán las ganas de cometer un pollicidio. (1)

**J. F. A.**—Melo.—No, señor; no es que no me guste; es que no sirve para el semanario. Pero no es malo.

**Varios suscritores**—Montevideo.—Ya saldrán, ya saldrán. No se apuren ustedes.

**Juan Rey y Ratina**—Id.—Ya lo ve usted. Si ga, si han de ser todos así.

**Polidoro el chico**—Id.

Que la niña dijo sí y que es bonita hasta allí y que luego lo engañó... ¡Si nadie dice que no! Pero, ¿qué me importa á mí?

(1) Aquí debiera decir *poliniciadio*, pero el metro no lo consiente. Conste.

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



De un general *afamau* este es el retrato —¡Miau!

### AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



### EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

### ESTUDIO FOTOGRAFICO DE DOLCE

Calle Sarandí, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

A Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



### A CALLIGARIS ESTUDIO FOTOGRAFICO

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfia las más distinguidas gentes.



### FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZ PATRICK

Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

